



Torres Blancas

Fco. Javier Sáenz de Oiza

Ninguna silueta mejor para empezar este paseo por las obras de los grandes maestros de la arquitectura que la impronta de uno de los ejemplos de arquitectura en hormigón más conocido a nivel nacional.

Esta afamadísima obra de hormigón visto, acabado brutalista, suponía un avance en todos los planos de la arquitectura: estético, funcional, constructivo...

Herederera del legado de Wright, Torres Blancas, comulga con principios organicistas asemejándose al funcionamiento de un árbol común. Es más, esa idea se formaliza también en la materialidad del proyecto. Las bandejas circulares que cambian de disposición en altura y su incremento en el complejo comunitario de la cubierta, sumado a las terrazas de espeso follaje dotan al edificio de una imagen (abstraída pese a todo) similar a esa idea génesis.

El programa al que atiende el edificio de viviendas es bastante plural. Lo mismo podemos encontrar viviendas de uno o dos dormitorios como viviendas de hasta 400 metros cuadrados en dúplex. Pese a todo, su funcionamiento es similar, aun separado por estratos, o plantas, estas mismas se verán perforadas verticalmente por las innumerables instalaciones de servicios, hasta llegar a poseer pequeños ascensores no habitables para uso de un restaurante y su abastecimiento a cada vivienda. Otro paralelismo con el funcionamiento orgánico de cualquier ser vegetal: xilema y floema.

El apartado constructivo es esencial. No es ningún secreto que el hormigón con el que se pretendía llevar a cabo la obra contenía cierto componente (polvo de mármol) que hubiera conferido la cualidad "blanca" a Torres Blancas (lo que denota también gran interés por parte del autor por el material y sus posibilidades).

Es impresionante la imagen de los encofrados circulares con las que se moldea el hormigón para formalizar el proyecto. A este medio deberemos sumar las carpinterías, parasoles, pavimentos, revestimientos... de madera de las que se sirve Oiza para el acabado definitivo de la obra.

Torres Blancas se ha convertido con el paso del tiempo en un emblema madrileño. Un objeto de deseo de arquitectos, un proyecto de enseñanza a los alumnos.

El plural Oiza nos lega un proyecto, ante todo precoz para el momento arquitectónico español, y de indudable valor que, para nuestro propósito establece un excepcional punto de partida de todas las obras que aún nos quedan por comentar.